

## **La práctica política para las mujeres jóvenes (y no tanto) en la izquierda en el interior del país<sup>1</sup>.**

Ana Gabriela Fernández Saavedra

Edila electa en mayo 2015 por Casa Grande - Frente Amplio. Integrante del equipo del Programa Género y Cultura FLACSO – Uruguay.

Correo electrónico: [agfdez@gmail.com](mailto:agfdez@gmail.com)

### **Resumen**

Mucho hablamos, discutimos y teorizamos sobre la participación política de las mujeres en el Uruguay. Sabemos de las dificultades y desafíos, pero a veces, no es lo mismo conocerlo que pasar por ello.

Esta comunicación se basa en la experiencia como candidata en las pasadas elecciones de octubre y mayo en un intento de reflexión a partir de la práctica. Para poder pensar el lugar que tenemos las mujeres jóvenes (y no tanto) en la izquierda en el interior del país.

La candidatura a la diputación por el Frente Amplio era la única de todo el espectro político del departamento de San José. Eso significó una serie de “concesiones” políticas que minimizaban las resistencias. No generaba competición seria con ninguno, era bienvenida porque sumaría votos en una situación inicial de incertidumbre electoral y significaba la prueba material que la izquierda es más abierta, tolerante y políticamente correcta con las mujeres ya que los demás partidos no tenían mujeres en primera línea.

En la ponencia se intentará colocar algunos temas para discutir a partir de situaciones concretas: la posibilidad de instalar un discurso feminista y el lugar simbólico que se pasa a ocupar para las demás mujeres de izquierda y para los varones; el tratamiento de los medios de comunicación y los privilegios de contar con un círculo virtuoso de protección.

Se intentará reflexionar además sobre las consecuencias de la doble situación de invisibilidad y visibilidad en las organizaciones, en este caso las políticas (Simpson y Lewis 2005; Dema 2008).

*Palabras clave:* mujeres, política, izquierda, interior del Uruguay.

### **Introducción**

La participación política de las mujeres en Uruguay y América Latina es un tema que ha sido colocado en la agenda feminista desde la reapertura

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las Jornadas de Debate Feminista, organizadas por Cotidiano Mujer, FLACSO y la Red Temática de Género de la UdelaR, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 20-22 de julio de 2015)

democrática en nuestros países (Jhonson, Rocha y Shenck 2013). Muchas mujeres antes que nosotras han luchado por estar y que estemos en lugares de representación política. La novel, magra y discutida ley de cuotas de las recientes elecciones nacionales y departamentales –también defendida por mujeres- nos dio la posibilidad a algunas otras de tener un rol algo más protagónico y ser finalmente electas.

¿Qué otras cosas pasaron además de los números con las mujeres que fuimos protagonistas entre octubre y mayo, especialmente en los departamentos del interior del país? ¿Cómo superar la ambivalencia de la invisibilidad y la excesiva visibilidad? Hacia el futuro ¿Qué acciones serían necesarias para colocar una agenda feminista en la política de departamentos conservadores como San José?

### **La participación de las mujeres como tema político de discusión**

La agenda política del grupo Casa Grande en San José se fue construyendo sobre la marcha por ser un grupo nuevo dentro del FA a nivel nacional y local. El acento programático de la paridad entre hombres y mujeres colocado desde el sector a nivel nacional colaboró en la agenda departamental, no evitando discusiones e interpelaciones a causa de la insistencia en el tema. Esta situación obligó a una tarea de ejercicio pedagógico continuo. En más de una oportunidad se recurrió al ejemplo de “la carrera” del economista Lestel Thurow (1980) para defender las medidas de acción positiva como la ley de cuotas. ¿Lo hubiese podido hacer una mujer sin formación en temas de género?

“Imaginemos una carrera en la que a algunos corredores se les ha asignado una pesada carga porque pertenecen a un determinado grupo. A causa de este handicap el corredor medio con carga quedará rezagado en relación con el corredor medio sin carga, aunque algunos corredores con carga adelantarán a algunos corredores sin carga. Ahora supongamos que alguien agita una varita mágica y que las cargas desaparecen de las espaldas de todos los corredores. Si los dos grupos de corredores son iguales en capacidad, la principal diferencia entre los grupos con carga y sin carga deja de aumentar, pero aquellos que sufrían por la discriminación previa nunca se equiparán. Si se pudiera

pasar el relevo a sus hijos, no habría igualación de la carrera ni siquiera a través de generaciones. La carrera sólo podría volverse limpia si cada uno fuera obligado a parar y a comenzar de nuevo en la misma línea de salida, si todos los que no llevaban carga fueran obligados a cargar peso hasta que las diferencias en el promedio de ejecución de grupos desaparecieran o si quienes habían sufrido desventajas en el pasado recibieran privilegios especiales hasta que se equiparasen.” (Lester Thurow 1980: 188)

Por otro lado, la conformación de un grupo militante integrado por personas con trayectoria política tuvo una doble situación: había apertura a la reflexión y la similitud de la desigualdad de género con otras desigualdades como la de clase o la territorial, era bien recibida. Paralelamente, en la base estaba el convencimiento de la renovación generacional (¿y de género?). No hubo competencia real a ocupar un lugar. Por el contrario, hubo un respaldo y transmisión política continua de parte de varones y mujeres con experiencia, a lo que he llamado: un círculo virtuoso de protección.

Para el discurso del FA en lo departamental fue colocada la imagen como sinónimo de apertura ideológica, ya que era el único partido que tenía una mujer encabezando lista. Esto llevó a que se visibilizara como “rareza” y demostración de avance sustantivo. Esta situación es llamativa, en tanto San José y el FA en particular, tuvieron una diputada mujer en el período 2004-2009. ¿Qué quedó como construcción política de la participación de una mujer en ese período? No parece haber demasiadas respuestas.

Afirmaré al menos que no hay continuidad de una agenda política feminista que avance en lo local. Sin embargo, el Frente Amplio de San José ha tenido edilas reconocidas por su trayectoria política y encabezar una agenda de derechos para las mujeres en décadas pasadas que tampoco logró continuidad. En el período pasado el Frente Amplio en San José contaba con una sola edila titular en once representantes. Cuando se coloca el tema de la participación política de las mujeres en tanto punto en la discusión, el FA no lo visualiza como “problema” porque tuvimos una diputada mujer. Ni la desigualdad se ve como dificultad ya que la desigualdad afecta a otros partidos, no a la izquierda. Sin

embargo, en un solo acto del FA de un total de doce tomó la palabra otra mujer.

El tema de la participación de las mujeres en la agenda departamental parece haberse visto afectado por una discontinuidad generacional, además de las resistencias de género.

### **El lugar simbólico**

La experiencia en octubre de ser la única candidata mujer a la diputación de la izquierda y todo el espectro político del departamento colocó un determinado símbolo de distinción. Entre algunas mujeres de izquierda esto fue reconocido con comentarios como: “hay temas que si vos no los decís no los dice nadie”. Esta afirmación vino de otra mujer de izquierda pero que militaba con otro candidato a la diputación. Asimismo, hubo otra consulta, de una militante joven si realmente asumiría la banca en caso de obtenerla o sería una más de esas mujeres que ponen su cara pero luego dan lugar a un hombre. Las opiniones recibidas por muchas mujeres fue la de respaldo, apoyo y agradecimiento por ocupar un espacio. La pregunta que surge es por qué entonces ese espacio es tan poco ocupado.

Al decir de Salvo e Infante (2010), la sola presencia de un cuerpo en un lugar ocupado por otros generaba impactos en unas y otros.

“La paridad en tanto incorporación de mujeres por el hecho de ser tales a un escenario de debate en torno a las ideas marca la diferencia entre una política centrada en los intereses y una que además incluye la materialidad de la presencia, en este caso de las mujeres. Y es que el cuerpo de las mujeres situado en un escenario históricamente masculino es ya una transformación radical de dicho sentido”. (Salvo e Infante 2010:43)

Para los otros candidatos, con quien hubo un trato cordial y amable hubo un lugar simbólico de la diferencia como rareza, apelando a salir de las situaciones con bromas sexistas o por momentos resultando invisible.

A modo de ejemplo, en todos los actos conjuntos del FA se sorteaba el orden en que los candidatos/a tomábamos la palabra. En una de las ocasiones, haciendo el sorteo y estando todo el grupo que iba a hablar formando un círculo de pie (no más de ocho personas), el nombre de la mujer no salió del bolillero porque no había sido colocado.

Una vez ocupado el lugar de “la de género” para los demás compañeros del FA en las elecciones departamentales, se buscó expresamente la broma fácil buscando una reacción de confrontación. En casi ningún momento hubo un planteo de debate frontal, abierto y sincero sobre el tema de la paridad política.

### **La (in) visibilidad de las mujeres en las organizaciones políticas**

A partir del planteo de Simpson y Lewis (2005), Sandra Dema (2008) desarrolla que “en el concepto de (in) visibilidad cabe diferenciar dos niveles, el superficial y el profundo”. En la política uruguaya, el nivel superficial viene siendo analizado refiriéndose a la ausencia e invisibilidad de las mujeres, hecho por demás evidente en la cantidad de representantes femeninas que hemos tenido en los últimos 30 años (Niki Jhonson, 2015).

Las mujeres que tienen una larga trayectoria política conocen bien de la relación (o no) entre las dificultades que ha tenido la izquierda para levantar banderas de la agenda feminista al mismo tiempo que se da la invisibilidad de las propias mujeres en sus partidos.

El otro nivel que Sandra Dema (2008) plantea siguiendo a Foucault (1976) es que en tanto el poder sigue la norma está invisibilizado y que se vuelve visible cuando se sale de la norma. Así que aquellas mujeres que se salen de la norma para optar por una representación política, son extremadamente visibles para su entorno.

Por un lado, ese entorno, en tanto un escenario local departamental se vuelve aún más próximo y de máxima exposición. Por otro, el salirse de la norma tiene que ver, en este caso, con el rol político que se asume pero no en cuanto a otras normas. ¿Qué pasa cuando las mujeres políticas transgreden además otras normas sociales como puede ser la elección de la maternidad, las prácticas sexuales, dejar de ser cuidadora?

El intercambio de roles tradicionales aparece como algo tomado en el discurso político pero no asumido en la práctica y es el primer paso a romper. Las desigualdades de género en muchas ocasiones aparecen como algo anecdótico sin visualizar el valor que se le da a esos roles. La igualdad, en tanto norma, está tomando cada vez más peso social (Dema Sandra 2008), más aún en la izquierda en el Uruguay, sin embargo, la práctica política demuestra el camino que aún queda por recorrer.

La candidatura a la diputación fue secundada como primer suplente por un hombre de gran trayectoria y experiencia que fue diputado por el FA. En más de una ocasión los comentarios surgieron a propósito de su rol de guardaespaldas en las diferentes apariciones públicas. Esta observación en tanto atendible y real ya que era parte de ese “círculo virtuoso” al que nos referimos anteriormente coloca otra interrogante: si los roles hubieran sido al revés, de un joven titular y una mujer secundando, ¿cuáles serían los estereotipos que se cumplirían y cuáles no según las expectativas sociales? La carga de valor al acompañante y a quien toma la palabra seguramente sería diferente.

Esta doble dimensión de la (in)visibilidad, cuenta con otra variable que acentúa la extrema visibilidad que es el tratamiento de la prensa y el manejo de los medios de comunicación. En este punto quiero detenerme en algunos puntos que intentan aportar al análisis.

Hubo una omisión expresa en el único debate entre candidatos a diputados de los tres partidos mayoritarios que se organizó en el departamento: esta candidatura no fue invitada (invisibilidad). No obstante, hubo una reiterada referencia a la apariencia física de la candidata. Se podría desprender que la candidata aportaba a la foto pero no al contenido.

Sobre el discurso, en todas las entrevistas en octubre se preguntó la opinión de la candidata sobre la ley de cuotas, pregunta que no se realizaba a los otros candidatos varones. Como se afirmó antes, la sola presencia en un escenario masculino y tradicional del departamento irrumpe en el estatus cubo.

## **Conclusiones**

La participación política de las mujeres en la izquierda en el departamento de San José, ha tenido una discontinuidad en cantidad de representantes y agenda. La aplicación de la ley de cuotas en mayo ha dejado una bancada de 4 edilas mujeres en un total de 11, lo que aparece como desafío para instalar la participación política de las mujeres y la construcción de una agenda feminista en el discurso del FA local.

Las resistencias de género continúan aún en quienes están convencidos y convencidas que la igualdad debe ser la norma. La actividad pedagógica debe ser permanente, por eso se hace necesaria la continua formación, agrupación y coordinación entre las mujeres que ocupan cargos políticos.

Es muy importante encontrar los apoyos personales-políticos que aporten desde diferentes miradas (feministas y no feministas) a la construcción política y sean protección y soporte desde donde tomar impulso.

Se debe aprender a transitar entre esa doble situación de invisibilidad y visibilidad extrema para poder tener incidencia y ser una agente de transformación política.

Es necesaria una acción sistemática de reflexión, intercambio y acuerdos con la sociedad civil que permitan avanzar en una agenda feminista en el departamento, donde la participación política sea una acción más pero desde donde se esté ganando terreno todos los días al conservadurismo androcéntrico.

## **Bibliografía**

Dema, Sandra. 2008. "Las desigualdades de género en las ONG de desarrollo: discursos, prácticas y procesos de cambio." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 122, pp. 119-144

Foucault, Michel (1976): *Histoire de la sexualité*. Paris: Editions Gallimard.

Jhonson, Niki (2015): *Renovación, paridad: horizontes aún lejanos para la representación política de las mujeres en las elecciones uruguayas 2014*. Montevideo: ICP-FCS-UdelaR- Cotidiano Mujer.

Jhonson, Niki. (2013): *Hacia una democracia paritaria. La representación política de las mujeres*. Montevideo: Cotidiano Mujer.

Simpson, Ruth y Lewis, Patricia (2005): "An investigation of silence and scrutiny of transparency. Re-examining gender in organizations literature through the concepts of voice and visibility". *Human Relations*, no. 58, vol 10, pp. 1253-1275.

Thurow, Lester (1980): *The Zero-Sum Society*. Nueva York: Basic Books.